

EDITORIAL

La Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en distintos órdenes, ha tenido un papel preponderante en la vida del País. Específicamente, en el ámbito académico, desde su fundación hace 75 años, el 4 de noviembre de 1946, se ha constituido en un baluarte humanístico y ha mantenido una constante reflexión sobre el papel protagónico de las humanidades en la vida nacional, formando varias generaciones de profesionales comprometidos con una visión integral del ser humano, de la sociedad y del mundo.

En 1957, el Padre Aurelio Espinosa Pólit, S.I. afirmaba: “El encumbramiento de los auténticos talentos en todas las esferas es labor específica de la Universidad. La obra educativa de una nación no puede limitarse a elevar el nivel general de cultura, erradicando el analfabetismo, haciendo efectiva la obligatoriedad escolar, multiplicando los bachilleres, facilitando al mayor número posible de estudiantes el acceso a las aulas universitarias. En esta elevación general del nivel de cultura, siempre quedará la obligación patriótica de hacer surgir para el bien común a las mejores capacidades”.

Elevar la cultura en nuestra *Alma Mater* y, a través de ella, en la sociedad, implica levantar el espíritu de la Universidad, reflexionar sobre su ser. La Dirección de Identidad y Misión (DIM), como su nombre lo dice, procura ser el corazón por el cual participa y fluye la esencia de la academia, sus valores y espiritualidad.

La DIM, cuyos aportes en la construcción de un humanismo cristiano y formación de valores éticos y cívicos (en el contexto de una sociedad diversa y multiforme) han sido claves, aceptó con gran emoción la responsabilidad de llevar adelante el presente número de la Revista PUCE. Esta edición, número 113, presenta aportes y reflexiones sobre la tarea y perspectiva temática que la Universidad propone a la sociedad ecuatoriana y, a su vez, lo que esta última demanda de una institución que, durante 75 años, ha participado de forma activa en la forja y andadura del país.

Mencionar nombres sería inútil. En el recuerdo de sus mejores exponentes queda la gratitud y la impronta que ha grabado en el espíritu de la patria. Sin embargo, la marcha sigue, y es urgente proponer nuevos derroteros que refresquen la identidad nacional y orienten su camino.

Dejar huella, como proceso de transformación humana y social, para la búsqueda de un mundo cada vez mejor, ha sido una de las características de la Pontificia



Universidad Católica del Ecuador en estos 75 años. El contexto en el que fue creada la PUCE —de turbulencias y contradicciones sociales— después de un acendrado laicismo y negación de espacios a la fe, no es muy distinto al que enfrenta hoy la Universidad. En la actualidad, vivimos en un contexto marcado por el cambio continuo, con retos y desafíos que obligan a todos a reflexionar sobre el rol presente y futuro de la Universidad, cuyo impacto está llamado a recuperar el liderazgo y guía que demandan los nuevos tiempos, caracterizados por la incertidumbre y la complejidad.

A partir de estos presupuestos, los autores proponen su reflexión sobre una amplia diversidad temática.

Reflexiones y propuestas sobre los desafíos éticos que presenta el mundo actual están presentes en los artículos: “Desafíos éticos que demanda el contexto socioambiental”, “Desafíos de la Encíclica Fratelli Tutti al proceso formativo de responsabilidad social de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina” y en los ensayos: “Actualidad de la ética: temas y problemas de la ética en el mundo actual” y “¿Es un delito de *lesa humanidad* la corrupción?”.

La impronta o distintivo ignaciano que caracteriza a esta institución confiada a la Compañía de Jesús, cuya conmemoración también se hace ahora presente con los 500 años de trabajo apostólico de la Orden podemos observarla en “Liderazgo ignaciano. Una experiencia educativa transformadora en la pontificia Universidad Javeriana sede central”, en “Corolarios de la pedagogía ignaciana y la educación virtual”, y en “Comparación entre la pedagogía simbólica junguiana de Carlos Byington y el Paradigma Ledesma-Kolvenbach”.

La reflexión pedagógica desde un humanismo cristiano encuentra un lugar en “Las Encíclicas Laudato Si’ y Fratelli Tutti: retos para el ámbito universitario”, en “Responsabilidad Social Universitaria Interna en tiempos de infantilización de los estudiantes”, y en “Enseñanza de la matemática a través del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUAL) en noveno año de educación general básica. Ecuador”. Los mencionados artículos realizan propuestas educativas para el mundo de hoy.

Recuperar la historia desde sus grandes exponentes fortalece la identidad institucional y abre nuevos derroteros a futuro. A ello nos invita la entrevista sobre el insigne filósofo y humanista Hernán Malo González, S.I., exrector de la PUCE.

Finalmente, encuentra un espacio de reflexión el artículo “Apaté en la estética del mundo virtual”; y, de igual forma, una lectura de Quito y la interpretación de su imaginario, desde su arquitectura, semiótica e historia, están plasmados en “Terremotos, erupciones y sequías en pinturas de Quito”.

A los autores, colaboradores y quienes compartieron sus artículos y ensayos, les ofrecemos un sincero agradecimiento por sus oportunas y significativas contribuciones en un proceso que siempre invita a una mejora continua.

Por último, sabemos que hablar de educación superior implica un hacer que arroja consecuencias. Toda universidad lleva consigo el objetivo fundamental de la transformación, lo cual, a lo largo de los años, podrá evidenciarse en la huella, en la impronta que permanecerá al respecto en el tiempo.

En tal sentido, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador ha llevado a cabo no solo una tarea de formación académica, sino una labor trascendental de forja educativa, cuyo calado humanístico (cristiano) hace parte del espíritu universitario que impregna a sus estudiantes, a sus egresados, a la comunidad universitaria y a la sociedad en líneas generales.

Hoy, nuestra Universidad cumple 75 años de quehacer para el Ecuador y el mundo, y lo celebramos por todo lo alto. La impronta construida a lo largo de estas décadas permite entrever la fragua intelectual y humana que conforma un proceso de formación de nuestros jóvenes estudiantes, con la intención de ir más allá de la simple apertura de espacios para procurar su ejercicio técnico-profesional. Así, la labor de la PUCE deriva en el necesario hecho transformador, de la persona y de la sociedad a la que siempre se debe.

Mauro Avilés

León Espinosa

Roger Vilain

Comité Editorial DIM. Revista PUCE N.º 113